

Violencia, jóvenes y vulnerabilidad en la frontera noreste de México

María Eugenia de la O y Alma Leticia Flores Ávila

El propósito de este artículo es reflexionar sobre las condiciones de violencia en las que viven los jóvenes de la frontera norte de México. Se analizaron entrevistas hechas a jóvenes trabajadores de la maquila en la ciudad fronteriza de Matamoros, Tamaulipas, durante 2010. Sus narrativas revelaron una subsistencia inmersa en una espiral de violencia. En ese contexto, sus cuerpos son el receptáculo que se consume, controla y vulnera, son recursos para las familias, mercancías para el trabajo de la maquila, objeto de sustracción y manipulación mediante el secuestro, la tortura, el “levantón” o el reclutamiento forzado por las organizaciones criminales. Con este telón de fondo surgieron desafíos para el desarrollo de la investigación y la construcción de la etnografía al compartir la desazón, incertidumbre y miedo con los habitantes de esa ciudad.

PALABRAS CLAVE: violencia, jóvenes, vulnerabilidad, masculinidades, frontera

► 11

Violence, Youth and Vulnerability at Northeast Mexico Border

The purpose of this article is to analyze the life conditions in the context of violence of young habitants of the North border of Mexico. We examined interviews with young *maquiladora* workers in Matamoros, Tamaulipas, during 2010. The narratives revealed violent experiences under different conditions in a spiral of violence throughout their lives. In this context, their bodies are the subject of violence but also desire for power and exchange. Today, they are the receptacle that is consumed, control, and violate their bodies. They are resources for their families, goods for the *maquila* work, object of abduction and manipulation by criminal organizations. In this background, the construction of ethnography shares the despair, uncertainty and fear with the habitants of this city. It's a challenge for the social sciences in contexts of violence and insecurity such as the current moment in Mexico.

KEYWORDS: violence, young people, vulnerability, masculinities, border

MARÍA EUGENIA DE LA O: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Occidente,
Guadalajara, Jalisco, México
mdelao@megared.net.mx

ALMA LETICIA FLORES ÁVILA: Universidad de Guadalajara, Guadalajara, Jalisco, México
aleticia2003@yahoo.com.mx

Desacatos, núm. 38, enero-abril 2012, pp. 11-28

Recepción: 13 de septiembre de 2011 / Aceptación: 14 de noviembre de 2011

Donde quiera que vaya uno se los encuentra, incluso en las tiendas, llega a una y cuando mira se paran tres, cuatro camiones con soldados. Me da terror que se vayan agarrar a balazos [...] se llevaron a los que traían en la camioneta [...] y luego más adelantito tenían tirado a uno en el piso, con el pie encima, se lo ponían con una "pistolota".

Obrera de la maquila, 46 años, Matamoros, Tamaulipas, junio de 2010.

El propósito de este artículo es reflexionar sobre las condiciones de violencia que padecen los habitantes de la frontera norte de México en la actualidad. Se analizaron entrevistas a jóvenes trabajadores de la maquila en Matamoros, Tamaulipas, durante 2010. Las narraciones revelaron experiencias violentas, especialmente las de los varones, quienes manifestaron haber sido objeto de maltrato físico y psicológico en sus hogares, de acoso sexual y presión laboral en sus trabajos, de amenazas, secuestros y hostigamiento en sus barrios por parte de miembros del crimen organizado, lo que nos obligó a reflexionar sobre el tema de la violencia y los jóvenes en zonas de riesgo. Durante el trabajo de campo de la investigación "Los hombres de la maquila: entre la desfeminización y masculinización del trabajo"¹ observamos una convivencia obligada entre las fuerzas armadas del Estado y las fuerzas policiales del Tamaulipas con las del crimen organizado —Cártel del Golfo—, lo que violentaba las garantías de los ciudadanos a cada momento. Estas presencias se habían apoderado de espacios físicos y simbólicos de la ciudad, y controlaban la vida de los habitantes por medio el temor. En ese contexto, los cuerpos de los jóvenes se convirtieron en el blanco del ejercicio de la violencia, pero también del deseo, del poder y del intercambio, se tornaron en un receptáculo que se consume, se controla y se vulnera. Los cuerpos pueden ser recursos de sobrevivencia para las familias, mercancías de trabajo de la maquila y objeto de sustracción y manipulación, mediante el secuestro, la tortura, el "levantón" o el

reclutamiento forzado de las organizaciones criminales asociadas al narcotráfico.

En este artículo retomamos el tema de la violencia y los jóvenes con el fin de entender cómo viven esta realidad extrema en la ciudad de Matamoros, en Tamaulipas. Reflexionamos sobre la violencia que se asocia con la debilidad institucional, la ausencia de políticas públicas y de seguridad —que doten de certidumbre a su población— y sobre las formas socio-culturales que se han construido en torno a este hecho.

LA VIOLENCIA ENCARADA

Explicar qué es la violencia resulta difícil si se consideran sus numerosas formas. Algunos antropólogos la describen como una violencia fundante, es decir, desde los comienzos de las sociedades y civilizaciones, como mitos del origen y ciclos de violencia, además detallan los ritos —medios simbólicos— y normas que la orientan. Otros, como el sociólogo Daniel Pécaut (1997), proponen redescubrir la violencia social como un "objeto" de estudio ligado a una nueva visión de la relación entre el Estado y la sociedad. La violencia remite a varios campos e involucra un sentido ético, por lo que resulta más difícil explicarla y aún más teorizarla (Blair, 2009). En Latinoamérica se ha trabajado para compilar datos y describir la violencia contemporánea, de la que se identifican varios tipos: política, social, sexual y cultural, en diversos contextos. Recientemente, el número de documentos testimoniales sobre las violencias y memoria histórica incrementó, especialmente por el efecto de las dictaduras en países del Cono Sur y por los múltiples conflictos armados en Centroamérica.

Para autoras como Elsa Blair (2009), en los años ochenta del siglo pasado, en medio de la crisis económica y los movimientos armados, hubo un "punto de inflexión" en la pluralidad de violencias que permitió reconocer la importancia cultural en el desarrollo de estos fenómenos. A partir de entonces se

¹ Como parte del proyecto financiado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (2008-2011).

han detectado nuevos actores y temáticas, como la figura del sicario, los discursos políticos vinculados a la violencia, el incremento de expresiones simbólicas y representaciones de la muerte, la sociabilidad religiosa en torno a las muertes violentas, los cambios en las relaciones de género respecto de la violencia y el papel de los cárteles del narcotráfico. En años recientes se ha reflexionado más sobre la violencia, el cuerpo, el narcotráfico y el conflicto armado, en el que los jóvenes construyen su vida al filo de la muerte, la distribución del poder y la subordinación. En particular, la violencia vinculada al crimen organizado ha recibido varios nombres, como violencia interna, violencia armada organizada, violencia urbana o simplemente delincuencia organizada. La Red por los Derechos de la Infancia en México (REDIM) propone el término “delincuencia organizada”:

al ser una de las mayores amenazas para la seguridad humana, que impide el desarrollo social, económico, político y cultural de las sociedades. Es un fenómeno multifacético que se manifiesta en diferentes actividades, entre las cuales cabe destacar el tráfico de drogas, la trata de seres humanos, el tráfico de armas, la trata de migrantes, el blanqueo de dinero, etc. (REDIM, 2011: 6).

La violencia suele ser uno de los mecanismos sociales elementales que coloca en posición de subordinación a los sujetos. Este hecho puede vincularse con el malestar de los jóvenes sobre la desigualdad en la que se inscriben como miembros de la sociedad y de un “no futuro”. Los jóvenes hombres latinoamericanos, entre 15 y 25 años de edad y aun menores, son las principales víctimas y victimarios de la violencia contemporánea. En algunas investigaciones se precisa que el ejercicio de la violencia entre los jóvenes tiene distintos sentidos: es una forma de transacción cotidiana en la que se arriesga la vida cuando se acaba con la de otros, y en donde morir es un peligro permanente. La acción violenta tiene un sentido específico en la construcción de la identidad masculina de los jóvenes (Zubillaga, 2007: 507). Zubillaga

analizó numerosas historias de vida de jóvenes habitantes de barrios pobres de Caracas, Venezuela, e identificó cómo construyeron su identidad en la adversidad bajo amenazas primordiales a su integridad física en un escenario marcado por el desamparo, la humillación de ser pobre y la amenaza de la desafiliación en una sociedad que representa el extremo de la vulnerabilidad (Zubillaga, 2007: 587).

Durante la vida de un joven hay lógicas de violencia que resultan significativas en la construcción de su identidad. La violencia juvenil responde a momentos históricos desde los que las acciones son comprendidas y estudiadas, como en los años treinta del siglo pasado en la Escuela de Chicago con las denominadas “subculturas urbanas” o con los “jóvenes marginados”. Actualmente, asistimos a la representación del joven como sinónimo de violencia y delincuencia, y aunque los jóvenes de clase media y alta mantengan contacto con tipos de violencia más lejana, se sabe que algún día la experimentarán. También está la violencia “naturalizada”: mezcla de emoción, riesgo, peligro y diversión, en la configuración de las masculinidades de los jóvenes (Serrano, 2005).

Los jóvenes de estratos bajos, como los colombianos del estudio de José Fernando Serrano (2005), muestran sus encuentros violentos mediante marcas en el cuerpo. Estos jóvenes suelen tener choques violentos con las autoridades y con otros grupos juveniles que al igual que ellos han aprendido a sobrevivir en un contexto de deserción escolar, pobreza y desintegración familiar desde la infancia. Serrano (2005) encontró que las mujeres jóvenes de ingresos bajos habían vivido la violencia desde su infancia —violentadas ya sea por sus padres, parejas o esposos— debido al supuesto incumplimiento de las labores en el hogar o las propias de la maternidad, y asimismo se enfrentaban a la violencia cuando iniciaban una relación amorosa con otros jóvenes. También había violencia intrafamiliar ejercida por padres, hermanos, esposos e incluso desconocidos, además de que muchas de ellas habían sufrido abuso sexual. Por otro lado, identificó jóvenes inmersas en actos de violencia que participaban como espías o

compañía de sus parejas en momentos violentos. Para este autor, la violencia es un hecho cotidiano debido a la permisividad de las autoridades y a que muchos jóvenes encuentran en el narcotráfico formas de expresión de sus violencias y creencias, al estar excluidos de otras esferas de “legalidad”.

En un estudio realizado por Ravelo (2005) sobre la violencia asociada al narcotráfico en Ciudad Juárez, se reporta un amplio contexto de desigualdad social, discriminación de género y de clase, en el que los hombres y mujeres vivían en medio de una cultura de opresión y exclusión. Una gran mayoría de varones asesinados en esta ciudad mostraban representaciones sobre los atributos de la masculinidad y la embestidura patriarcal, de ejercicio de fuerza, dominio y autoridad. Se trata de una violencia de género asociada con la muerte y de muertes violentas resignificadas y relacionadas con la discriminación social y étnica del migrante, a lo que se suma la violencia política y social debido a la misma exclusión. Los llamados “levantones” son un fenómeno similar a las ejecuciones en las que los hombres son atrapados por comandos armados, en ocasiones no hay cuerpos, sólo desapariciones. Ravelo refiere agresiones sexuales, acoso y hostigamiento entre los peligros de ser mujer joven y exponer el cuerpo y la sexualidad en espacios tanto públicos como privados.

María Luisa Femenías y Paula Soza (2009) proponen la tesis de los varones inferiorizados por razones económicas frente a un fenómeno de feminización del mercado laboral por la presencia de la maquila, a lo que se añade un momento de guerra entre el crimen organizado y el Estado. Las autoras revelan una primera violencia contra las mujeres “autónomas”, foco de explotación laboral y ahora también de violencia y hostigamiento. Se trata de un mecanismo social que las coloca en posición de subordinación no sólo frente al varón, sino ante todo una estructura patriarcal. En ese sentido, el planteamiento de Rossana Reguillo (2007) es relevante al destacar áreas clave en el paisaje mexicano y latinoamericano para entender la violencia y a los jóvenes, como el

agotamiento y descrédito institucional, la exclusión y el sentimiento de inseguridad.

VIOLENCIA Y NARCOTRÁFICO EN MÉXICO: NOTAS PARA ENTENDER EL CONTEXTO GLOBAL

La explicación más difundida sobre el crimen organizado ligado al narcotráfico y el impacto entre los jóvenes ha sido la atracción económica que esta actividad ilícita ejerce sobre ellos. Sin embargo, se trata de un fenómeno más complejo que responde al contexto de funcionamiento del mercado neoliberal: existe una lógica de producción, tráfico y consumo de las drogas que involucra no sólo a los jóvenes pobres, sino también a grandes regiones económicas y sus respectivos gobiernos. Esta perspectiva posibilita el debate sobre las estrategias centradas únicamente en el combate a los grupos organizados del narcotráfico, cuyo resultado han sido numerosas muertes y la criminalización de los jóvenes.

La Oficina de las Naciones Unidas en Materia de Drogas y Crimen (UNODC, por sus siglas en inglés) elaboró el *World Drug Report 2011* en el que analiza la producción, el tráfico y el consumo de drogas en varias regiones del planeta. En el documento se afirma que América del Norte continúa siendo el principal mercado de la droga mundial y que su producción se relaciona especialmente con el *cannabis*, las anfetaminas estimulantes y los opiáceos.² Por un lado, las exportaciones más importantes de la *cannabis* salen de México y se dirigen a Estados Unidos y, en menor medida, a Canadá (véase mapa 1). Las anfetaminas, las metanfetaminas y el éxtasis se producen en los tres países de la región —aunque 99% de todas las metanfetaminas se fabrican en laboratorios distribuidos por

² Los opiáceos son los alcaloides presentes en el opio. Se trata de un extracto de la exudación lechosa y blanca obtenida de la incisión de la cápsula de la amapola (*Papaver somniferum L.*), del que se logran los derivados naturales y semisintéticos de la morfina. Los principales opiáceos son la morfina, la codeína y la tebaína (UNODC, 2011).

el mundo— para luego ser transportadas a través de la frontera de México con Estados Unidos. En 2009 la producción de opiáceos en México representaba sólo 5% de la producción total mundial (UNODC, 2011: 35).

Por otro lado, el grueso del tráfico de drogas se dirige hacia América del Norte —la *cannabis*, por ejemplo—, se mueve dentro de la región al ser enviado desde México y Canadá hacia Estados Unidos. Un patrón similar de tráfico ocurre con las metanfetaminas y el éxtasis. La cocaína sale de la región andina, principalmente de Colombia, hacia América Central y México con destino a mercados de Estados Unidos, y en menor medida a Canadá (UNODC, 2011: 36). Por último, el consumo de drogas ilícitas está más relacionado con la *cannabis* en Norteamérica, donde se

concentra casi una quinta parte de los usuarios con base en el consumo mundial. El uso de *cannabis* aumentó en Estados Unidos en 2009, pero la cocaína que se consume en este país se incrementó casi 37% sobre el consumo mundial, en contraste con 1.1% de la población de esta región que utiliza anfetaminas y éxtasis. Igualmente, más de 40% de los consumidores globales de opiáceos se encuentran en América del Norte (UNODC, 2011: 37).

Para la región de América del Sur, Centroamérica y el Caribe son las primeras que concentran la producción de cocaína a gran escala y las actividades de tráfico, aunque en los últimos años el consumo entre la población de esta región empezó a ser relevante. Colombia, Perú y Bolivia reúnen la producción

Mapa 1. Áreas de influencia de los cárteles y las rutas de tráfico, 2011



Israel Hinojosa Balino, Antrópocig.

Fuente: Basado en la gráfica Mexico's Drug Cartels de Stratfor, <www.stratfor.com/image/mexicos-drug-cartels>.

de drogas ilícitas, con casi 100% de la producción mundial de hoja de coca. En 2010, la coca cultivada abarcó 149 130 hectáreas en los países andinos y fue trasladada a numerosos laboratorios distribuidos en la región. En 2007, la producción de cocaína mostró una tendencia a la baja debido a la disminución de la producción en Colombia.³ Este comportamiento continuó en 2010, de tal forma que en el periodo de 2007 a 2010 la producción de esta sustancia había disminuido una sexta parte (UNODC, 2011).

La mayoría de los países de América del Sur, Centroamérica y el Caribe tienen niveles de producción significativos de *cannabis*. En 2009, 70% de las incautaciones mundiales se produjeron en esta subregión. La producción de *cannabis* parece ser, en la mayoría de los países, para uso doméstico, en tanto la fabricación de estimulantes anfetamínicos continúa siendo limitada en esta región. El tráfico de *cannabis* se orienta a América del Norte, ya sea directamente por México o a través de Centroamérica por la vía del Caribe. El tráfico hacia Europa se hace directamente desde la Comunidad Andina y en ocasiones a través de países africanos, sobre todo de África Occidental (UNODC, 2011: 37). Este esquema de producción, circulación y consumo de drogas permite comprender que la llamada “delincuencia organizada” es parte de una economía global. México, como parte de la región de Norteamérica y vecino de la subregión de Centroamérica, cumple con una posición estratégica en el tráfico de droga. En los últimos años, el incremento de la violencia en el país se encuentra asociado con la expansión del narcotráfico en nuevas áreas, así como a conflictos internos entre los cárteles por la disputa del mercado y al enfrentamiento que hay entre el crimen organizado, las fuerzas policíacas y el Ejército Mexicano.

³ Las incautaciones de cocaína en América del Sur, América Central y el Caribe representaron 74% del total mundial debido a las políticas contra el tráfico de drogas de los países andinos, Colombia en particular, y de la firma de tratados de cooperación internacional (UNODC, 2011).

Violencia, narcotráfico y jóvenes en México: los años recientes

Entre diciembre de 2006 y julio de 2010 se registraron 28 000 homicidios de personas involucradas, directa o indirectamente, en confrontaciones con el crimen organizado. Antes de dicho periodo, la violencia se había localizado en los estados fronterizos del norte del país —Baja California, Chihuahua y Sinaloa— y la mayor parte de las muertes se atribuyeron al crimen organizado. Entre 2009 y 2010, la violencia se expandió hacia el centro y el sur del país debido a la reorganización de los cárteles de la droga, sobre todo por conflictos internos entre las organizaciones⁴ y por la fortaleza que adquirió el grupo de Los Zetas,⁵ que fuera el brazo armado del Cártel del Golfo.

⁴ Las disputas se agudizaron en 2001, cuando Joaquín “el Chapo” Guzmán, líder del Cártel de Sinaloa, escapó de una prisión en Jalisco y retomó el control del comercio de la droga. Cuando Osiel Cárdenas, líder del Cártel del Golfo en Matamoros, fue capturado en 2003, Guzmán aprovechó la coyuntura y envió grupos armados a Nuevo Laredo, Reynosa y Matamoros, en Tamaulipas, para controlar las rutas del Cártel del Golfo hacia Texas y su ruta de la droga hacia California. Los enfrentamientos se intensificaron y causaron la muerte de 1 500 personas en 2005. Al año siguiente, la violencia se extendió hacia Acapulco, Monterrey y Michoacán, con un saldo de cerca de 29 000 muertos. No obstante las aprehensiones y muertes de algunos capos de los cárteles, la violencia continuó y crecieron las denuncias de abusos de militares y policías federales, denominados “daños colaterales”. Mientras el gobierno se concentraba en la captura de líderes del narcotráfico, éstos expandieron sus actividades hacia el secuestro y la extorsión. Una evidencia fue el hallazgo de 72 cuerpos en un rancho de San Fernando, Tamaulipas. Las víctimas eran inmigrantes ilegales de Centroamérica y Sudamérica que trataban de llegar a Estados Unidos y fueron interceptados por miembros de Los Zetas. Las detenciones y muertes de jefes de cárteles han continuado hasta 2011. Entre tanto, los grupos organizados de Michoacán y el sur adquirieron poder regional y diversificaron sus actividades. Los Zetas se fortalecieron, ampliaron su dominio y modernizaron sus estrategias de ataque, más cercanas al terrorismo (Reuters, 6 de noviembre de 2010).

⁵ De este grupo, muchos proceden de fuerzas armadas especiales o de elite del Ejército Mexicano, otros son exmilitares de las Fuerzas Especiales de Guatemala que actúan ahora como mercenarios, reconocidos por las técnicas de “daga Kaibil”. Los “Kaibiles”, como se les identifica, surgieron para enfrentar la insurgencia guerrillera (Arteaga, 2009).

En este contexto, Felipe Calderón, presidente de México, planteó combatir a las organizaciones del narcotráfico mediante una estrategia de guerra armada, lo que significó habilitar a 50 000 militares y cientos de policías federales desde 2006. La estrategia contó con el apoyo del gobierno de Estados Unidos a través de la llamada Iniciativa Mérida⁶ acordada en 2007. Desde entonces, la guerra contra el narcotráfico cambió sustantivamente. Según el Informe Stratfor de la Global Intelligence, para 2011 la disputa entre los cárteles de la droga gravitó entre la Federación de Sinaloa y Los Zetas, cuyos enfrentamientos se concentraron en Nuevo León, Tamaulipas, Veracruz, sur de Coahuila a través de Durango, Zacatecas, San Luis Potosí y Aguascalientes, además de los estados de la costa del Pacífico de Nayarit, Jalisco, Michoacán y Guerrero.

En el reporte se identifican tres dimensiones de la violencia asociada con el narcotráfico en México: cártel contra cártel, cártel contra el gobierno y cártel contra la población civil. Por un lado, el gobierno enfocó sus fuerzas militares para derrotar a los grupos asociados con el cártel que considera más violento, Los Zetas y los Caballeros Templarios, que en poco tiempo se conformaron y se arraigaron en el territorio mexicano (véase mapa 1). Según los expedientes de la Procuraduría General de la República, el narcotráfico constituye entre 45 y 48% de los ingresos anuales de los cárteles, en tanto que el resto de sus ingresos proviene de la ejecución de otros delitos. De acuerdo con esta dependencia, los cárteles están trabajando en —por lo menos— 22 tipos de delitos, como contrabando, piratería, extorsiones,

secuestros, trata de personas, tráfico de personas hacia Estados Unidos, explotación sexual, corrupción y lavado de dinero, entre otros (REDIM, 2011: 22).

En agosto de 2010, la Secretaría de Gobernación informó que desde fines de 2006 el número de víctimas derivadas del conflicto contra el narcotráfico se había elevado a más de 28 000 muertos, de los cuales 90% fueron ejecutados y 10% fallecieron en enfrentamientos (Segob, 2010, en REDIM, 2011). Entre las muertes atribuidas a los cárteles mexicanos en 2011 figuran 196 jóvenes de entre 17 y 15 años, de los cuales 80 tenían edades inferiores. Además, el número de jóvenes detenidos por su participación en el crimen organizado se había incrementado (*El Universal*, 11 de noviembre de 2010). La guerra contra el narcotráfico pasó de ser una estrategia de Estado a un conflicto armado con graves consecuencias para la población con rostro y edad. La Red por los Derechos de la Infancia en México reportó que de diciembre de 2006 a octubre de 2010, 994 niños y niñas perdieron la vida en la guerra contra la delincuencia organizada, y que los niños más afectados por homicidios fueron adolescentes entre los 15 y 17 años. Específicamente de 2007 a 2008, la tasa de homicidios en Baja California pasó de 8.33 a 24.3 por cada 100 000 personas en este rango de edad, lo que resulta en un ascenso de 291.7%, en tanto que en Chihuahua la variación fue de 12.6 a 45.95, con un incremento de 364%, y en Sinaloa de 3.13 a 17.01, lo que significó un aumento de 543%. Esta información se basa en datos de la Secretaría de Salud, del Sistema Nacional de Información en Salud, de la Dirección General de Información en Salud y la Base de Datos de Defunciones 1979-2008. Aparte de estas cifras, organizaciones no gubernamentales de derechos humanos y religiosas y periódicos de circulación nacional han documentado casos del ejercicio permanente e intensivo de violencia contra los menores de edad ya sea por parte de miembros del ejército —como el caso de la muerte de los hermanos Almanza Salazar en un retén militar en Tamaulipas— o por las acciones de los grupos criminales mediante ejecuciones masivas de jóvenes —como

⁶ La Iniciativa Mérida incluye a México, Estados Unidos, Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá. Se planteó como una estrategia conjunta para combatir el narcotráfico y el crimen organizado con gran apoyo financiero de Estados Unidos. El acuerdo fue firmado por representantes de los gobiernos el 30 de junio de 2008, aunque las negociaciones iniciaron en marzo de 2007. El plan de cooperación contemplaba tecnología para espionaje y vigilancia, aeronaves para transportar grupos de elite, así como entrenamiento militar y policial, con valor de más de 1 600 millones de dólares —todo en especie—, por parte del gobierno de Estados Unidos (Fazio, *La Jornada*, 21 de agosto de 2007).



María Eugenia de la O

18

Espacios de trabajo de la maquila textil, 2010.

las llevadas a cabo en Pueblo Nuevo, Durango y Villas de Salvacar en Ciudad Juárez— (REDIM, 2011).

En medio de esta guerra, destaca el problema de la imprecisión de las fuentes oficiales, que no permiten conocer con certeza el número de niños y niñas detenidos, heridos, asesinados o desaparecidos en los últimos años. Los medios de comunicación y las organizaciones sociales ofrecen números aproximados de sus propios conteos, pero éstos y las fuentes oficiales no coinciden. La Secretaría de la Defensa Nacional reportó 232 niños y niñas retenidos en operativos militares contra la delincuencia organizada entre 2007 y mayo de 2010 en varios estados del país, entre los que sobresalen Baja California, Veracruz y Guerrero. La Secretaría de Marina (Semar) reportó sólo 26 apresados en el mismo periodo, y la Policía Federal registró 363 niños y niñas detenidos

durante operativos contra el crimen organizado, de los que 148 fueron aprehendidos en Chihuahua, entre 2008 y mayo de 2010. La Procuraduría General de la República ubica en 3 664 la cifra de niños y niñas detenidos vinculados con la delincuencia organizada entre diciembre de 2006 y abril de 2010. El año con más detenciones fue 2009 (REDIM, 2011: 38-39). Los homicidios y las lesiones relacionadas con el crimen organizado, sobre la infancia y adolescencia y por la infancia y la adolescencia, son un hecho cotidiano en el país:

niños y jóvenes empleados o que participan de cualquier manera en la violencia armada organizada donde hay elementos de una estructura de mando y dominación sobre un territorio, su población local o sus recursos (Downey, 2005: 9, citado por REDIM, 2011: 36).

Violencia y crimen organizado en la frontera norte: Matamoros

“Matamoros, Tamaulipas y ‘Broxville’ al otro lado siempre han sufrido el acecho de gente del contrabando”

El Cerezo, La Arrolladora Banda El Limón

Actualmente, en la frontera norte de México, de acuerdo con el informe Stratfor (2011), disminuyeron las muertes en Ciudad Juárez debido a la presencia militar pese a la disputa entre la Federación de Sinaloa⁷ y el Cártel de Juárez.⁸ Versiones contrarias afirman que la introducción de fuerzas militares a la ciudad exacerbó la violencia contra la población civil y los defensores de derechos humanos. En Tamaulipas, el asesinato del candidato del Partido Revolucionario Institucional a la gubernatura del estado en junio de 2010 propició la militarización de la zona. Lo que había acontecido en Ciudad Juárez en 2009 ocurría ahora en las principales áreas urbanas de Tamaulipas, como Nuevo Laredo, Reynosa, Río Bravo, Matamoros, Valle Hermoso, San Fernando y la capital del estado, Ciudad Victoria. Los militares ocuparon los principales corredores de contrabando entre Laredo, Reynosa y Matamoros.

En el estado de Nuevo León la violencia se ha agravado en los últimos meses, especialmente en Monterrey y sus alrededores debido a la importancia

estratégica de la zona para Los Zetas en su disputa con el Cártel del Golfo (véase mapa 1). En ese contexto, las regiones del centro y del Pacífico se encuentran a merced de los grupos fraccionados del narcotráfico.⁹ De acuerdo con el informe Stratfor (2011), la violencia podría incrementarse en el noreste de México por causa de la batalla entre el Cártel del Golfo y Los Zetas. El panorama se complica con la presencia de militares y marinos, porque puede ocasionar mayor violencia contra los civiles. La estrategia de lucha frontal contra el narcotráfico de Felipe Calderón ha dejado un saldo dramático para la población, que ahora cuenta miles de muertos y desaparecidos. Esta estrategia no logró debilitar al crimen organizado. Por el contrario, provocó que el nivel de violencia en el país aumentara. Uno de los saldos más evidentes de esta guerra son los jóvenes vulnerados: algunos están presos, otros más están muertos, desaparecidos o incorporados en algún grupo delictivo —de manera voluntaria o no—. En sólo cuatro años, cerca de 30 000 vidas han sido cobradas por la guerra contra el narcotráfico y 1 200 eran menores de edad (REDIM, 2011).

La ciudad de Matamoros empezó a resentir las consecuencias de la guerra contra el narcotráfico, sus habitantes comenzaron a vivir bajo condiciones de riesgo y violencia cotidiana, y se tornaron en testigos mudos de las confrontaciones armadas entre los cuerpos de seguridad públicos, las fuerzas militares, los grupos delictivos y la guerra entre el Cártel del Golfo y Los Zetas. La violencia se implantó como parte de la vida diaria y las fuerzas de seguridad del Estado se convirtieron en un riesgo más para la población, ya que persiste la sospecha de corrupción y complicidad entre los cuerpos armados y el narcotráfico, a lo que se suma el número de muertos incidentales en manos del ejército.

El Cártel del Golfo ha logrado mantenerse en Matamoros a pesar de la intensa ofensiva de Los Zetas

⁷ La Federación de Sinaloa es el cártel mexicano más poderoso, dirigido por Joaquín “el Chapo” Guzmán Loera, cuya área de influencia es Durango, Distrito Federal, Guerrero y Michoacán. En la actualidad lucha por ocupar Chihuahua (Stratfor, 2011).

⁸ Organización encabezada por Vicente Carrillo Fuentes, mantiene una disputa permanente contra La Federación de Sinaloa. Controla los cruces de frontera en Ciudad Juárez, desde el Paso del Norte hasta el puerto de entrada en el lado noroeste de la ciudad y el puerto de entrada de Ysleta en el lado oeste. Ha conformado un brazo armado conocido como La Línea —para enfrentar a La Federación de Sinaloa— que mantiene alianza con Los Zetas, lo que propició el incremento de bandas aliadas en Ciudad Juárez. Podría haber hasta 8 000 combatientes en una fuerza combinada de varios frentes, lo que explica el grado de violencia en amplias zonas de Ciudad Juárez (Stratfor, 2011).

⁹ Las facciones de los Beltrán Leyva continúan luchando entre sí, así como La Federación de Sinaloa y, en la mayoría de los casos, Los Zetas. En Durango y en el sur de Zacatecas, Nayarit, Jalisco y Michoacán, así como en la costa de Guerrero, actúan siete grupos diferentes que se disputan las mismas regiones (Stratfor, 2011).

entre mayo y junio de 2011. Esta ciudad es vital para la supervivencia del cártel porque en los últimos tres meses su cadena de suministro de cocaína en el departamento del Petén en Guatemala fue golpeada por Los Zetas, lo que derivó en la pérdida de varios jefes del Golfo capturados por las tropas mexicanas (Stratfor, 2011). Los Zetas se han fortalecido y la disputa por Tamaulipas es cada vez más intensa. Varios líderes de alto rango de Los Zetas fueron aprehendidos,¹⁰ lo que sigue obligando al grupo a reclutar desertores de fuerzas especiales del ejército y de la policía, a elementos militares extranjeros de Guatemala y El Salvador principalmente, a miembros de pandillas locales y a inmigrantes indocumentados secuestrados en su intento por llegar a Estados Unidos por Tamaulipas (Stratfor, 2011). Esa peligrosa composición representa un riesgo elevado para la población civil de Matamoros.

LOS JÓVENES DE MATAMOROS

20 ◀

*Él nació en Matamoros,
frontera tamaulipeca,
donde hay quienes desde morros
ya le jalan a la metra.*

El Tigre, El Cártel de Santa

Matamoros es una ciudad de contrastes, lo que se refleja en sus colonias, viviendas y habitantes. La ciudad creció aceleradamente debido a su vínculo con la industria maquiladora, en especial durante los años ochenta del siglo pasado, cuando migrantes internos y un creciente número de trabajadores

propiciaron el surgimiento de por lo menos 182 colonias populares y numerosas áreas circunvecinas. En un estudio realizado por Cortés y Rubalcava (1993) se identificaron 61.6% hogares en pésimo estado de habitabilidad, carentes de infraestructura y de dotación de agua. Los autores estudiaron los mercados laborales y las formas de familia en Matamoros, detectaron a un grupo de jóvenes que no asistía a la escuela y que no había buscado trabajo por falta de tiempo, según argumentaron en las entrevistas. Les llamaron “desocupados precoces” (Cortés y Rubalcava, 1993: 696), es decir, que no estudian ni trabajan, tienen entre 12 y 21 años de edad, han abandonado los estudios y son dependientes del jefe de hogar. En enero de 1991 esta ciudad ocupaba el tercer lugar de desempleo abierto según el Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática.

El estudio identificó la importancia del grupo doméstico en la inactividad juvenil, aunado a determinantes del ciclo familiar, como el número de hombres adultos que trabajaban en el hogar, la proporción de mujeres trabajadoras y la estructura de las ocupaciones del grupo familiar. En las familias en las que las mujeres eran el sostén económico había mayor riesgo de que estos jóvenes permanecieran en el hogar sin trabajar en un mercado laboral de alta demanda de mujeres para la maquiladora. En sus entrevistas, estos investigadores advirtieron:

aspiraciones desmedidas con respecto a su preparación en el caso de los hombres, y al parecer ignoradas en el caso de las mujeres. Los jóvenes y sus madres dijeron que no trabajan porque no encuentran el trabajo que quieren (Cortés y Rubalcava, 1993: 716).

Para estos jóvenes, el trabajo era una actividad absurda y una desgracia, si era posible sobrevivir sin “camellar” lo hacían. Provenían de familias cuyos jefes tenían entre 40 y 50 años, y eran sostenidos por mujeres. La presencia de varios trabajadores en el hogar desalentaba el trabajo masculino de los jóvenes, que eran candidatos a engrosar las filas de los pobres (Cortés y Rubalcava, 1993: 720). En 2005, de

¹⁰ En abril de 2011 fue detenido Martín Omar Estrada “Comandante Kilo”, líder de una célula en San Fernando, Tamaulipas. Se cree que fue responsable de la matanza masiva de migrantes centroamericanos, de la muerte del jefe de policía de San Fernando y de al menos 217 personas enterradas en fosas comunes. En mayo fue capturado José Manuel Díaz “Comandante 7”, jefe de plaza de Hidalgo, Coahuila. A principios de junio fue detenido Víctor Manuel Izquierdo “el Siete Latas”, líder en Quintana Roo, así como su reemplazo, Rodolfo “el Calabaza” Bautista (Statfor, 2011).

acuerdo con la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE, 2005) se reportó que 30% de la población ocupada de Matamoros percibía ingresos hasta por dos salarios mínimos. Unos años después, el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval, 2010) indicó que 225 188 matamorenses estaban en situación de pobreza patrimonial. Es decir, no contaban con ingresos suficientes para adquirir la canasta alimentaria, comprar vestido, pagar vivienda, educación, transporte y realizar los pagos necesarios para el cuidado de su salud.

A esto se sumaron las precarias condiciones para brindar seguridad a la población. Actualmente, el municipio cuenta con 588 elementos policiacos y 152 agentes viales de tránsito municipal, además de 73 elementos en la academia de policía. Se dispone de 165 patrullas para desarrollar tareas de vigilancia, supervisión vial y seguridad pública en 480 colonias (Gobierno Municipal de Matamoros, 2011). De acuerdo con la Secretaría de Seguridad Pública del estado, han enfrentado la detención de 246 personas en delito flagrante¹¹ en Matamoros, los delitos más denunciados son el uso de armas prohibidas y el robo a domicilio. En tanto, por faltas al Bando de Policía y Buen Gobierno¹² se registraron 3 858 detenciones, en su mayoría por estado de ebriedad y alteración del orden público entre enero y julio de 2010. Llama la atención el bajo número de detenciones en el municipio por delitos mayores considerando la delincuencia organizada que ha penetrado al estado, lo que habla de escasas denuncias y recursos humanos para cumplir con la protección de los ciudadanos de Matamoros.

¹¹ Como el uso de armas prohibidas, robo en domicilio, violencia física simple, robo, amenazas, extorsión, abuso de confianza, fraude, portación de arma de fuego, entre otras.

¹² Estado de ebriedad, alteraciones al orden, drogarse con solventes, riña, actos contra la moral, agresión a la autoridad, insultos, molestar a las personas, tirar basura, desacato a la autoridad, quemar basura.

VIOLENCIA, JÓVENES Y VULNERABILIDAD EN MATAMOROS

Hoy, en Matamoros, se vive un estilo de vida asentado en el miedo, la angustia, la inseguridad y el deterioro de la calidad de vida y de las relaciones sociales. Se trata, al igual que en varias ciudades del país, de un territorio de violencia en el cual se ejerce y resiste el poder (Foucault, 1976). En este territorio habitan los jóvenes, quienes articulan su propia historia de vida con la violencia del narcotráfico. Historias de violencia en la familia, el trabajo y el barrio dan sentido a la presencia de los grupos del crimen organizado en la ciudad. Estos grupos tienen el poder de alterar el orden social, de desgastar los símbolos institucionales y de crear un orden paralelo con códigos, normas y rituales que articulan los distintos modos de violencia. En estas circunstancias los jóvenes son al mismo tiempo víctimas y victimarios.

Los hogares: ¿cuándo inició la violencia?

► 21

Varios de los entrevistados durante el trabajo de campo en Matamoros hablaron de condiciones de violencia intrafamiliar, es decir, de agresiones que sucedían entre los integrantes de la familia en el hogar de residencia. La violencia podía adquirir diferentes dimensiones, como lo refiere una trabajadora de la maquila de 42 años:

somos del sur de Veracruz, mi mamá es de las personas que piensa que la mujer se debe casar, se casa y ya. La mujer no tiene que estudiar. Mi mamá me entregó a los 12 años con mi exesposo, mi primer marido, yo tenía 12 años... Debido a las circunstancias me quedé ahí y tuve a mi primer hijo a los 13 años. Se me murió el niño y a mi hija la mayor la tuve a los 14 y a mi otra hija a los 16. Yo era como la sirvienta... [un] día... me revelé, [pero] me golpeó esa vez, me pateó y fue cuando entonces dejé que me pasara y me fui. Digo, no fueron hijos de amor, pero siempre quise a mis hijas. Me paré a las 5 de la mañana, tomé un taxi y me fui con una amiga. Dejé a mis hijas y luego renté un

camión para venir por mis cosas, vendí lo poquito que tenía y compré un boleto al azar. Yo ni sabía que Matamoros existía ni nada de eso, yo no sabía que aquí había empresas, yo no me vine por trabajo, me vine por las circunstancias (obrero PA-VE de la maquila, 43 años, Matamoros, Tamaulipas, junio de 2010).

Esta mujer no sufrió únicamente violencia intrafamiliar, sino también violencia social al existir complicidad entre las familias y la comunidad que la rodeaba sin tener salidas. No hablamos de una violencia singular, sino de violencias entrelazadas que requieren ser explicadas desde su especificidad histórica, social y cultural. Al salir de sus hogares, muchos jóvenes se topan con otra realidad, igualmente adversa. El trabajo es un contexto más de violencia en el que predominan “cuerpos disciplinados” que portan el costo de su inclusión laboral precaria. En sus historias, se observa el peso de la violencia económica y el empoderamiento que permite el ejercicio del dominio sexual y la culpa vivida:

traer muchas empresas con una mano de obra muy barata, se me hizo la peor estupidez de la historia que ha existido, porque de nada sirve que se tenga trabajo cuando se pagan 500 pesos... Lo que tiene que hacer una señora después de trabajar es meterse con el supervisor para completar lo del recibo de la luz, eso provoca vicios y provoca después cosas secundarias que se salen de tu buena intención [...] es como prostituírte pero con justificación [...] yo lo he visto (obrero HE-FL de la maquila, 29 años, Matamoros, Tamaulipas, julio de 2010).

[la hija de] una compañera de mi mamá [en la maquiladora] se le salía a la calle, pero se iba con los amigos... Ahora está con un señor que se dedica a negocios sucios y ella no está a gusto con él [...] la compañera de mi mamá lloraba con ellas, *por no darle a su hija la atención debida*, salió embarazada a los 16 años (obrero del maquila MA-FL, Matamoros, Tamaulipas, 21 años, junio de 2010).

Los jóvenes, ahora adultos, mezclan tipos de violencia porque han crecido con ella, de niños y adolescentes en sus hogares, acoso y explotación en sus

trabajos, y distintas formas de enfrentar la vida en sus barrios. Se trata de modos de aprender a vivir con violencia, por ello ésta pierde su impacto y el miedo logra ser controlado.

Riesgo y vulnerabilidad en el barrio: relatos e imágenes de la violencia

*Unas colonias por ser muy nice y
otras por ser populares,
en todas hay peligros,
ya no sabemos ni a cuál ir.*

Obrera de la maquila MA-FL,
Matamoros, junio de 2010.

La violencia es un hecho cotidiano que se identifica en las narrativas y representaciones de los jóvenes. En el barrio predominan los miedos como resultado de prácticas de abandono, ocultamiento y exclusión. No obstante, los jóvenes son observados por las autoridades y recreados en los medios de comunicación como los generadores de la violencia, cuando la situación de exclusión económica estructural es la que ha sido violenta con ellos. El recorrido nocturno por algunas colonias de Matamoros ahonda el sentimiento de riesgo entre sus habitantes ante la multiplicación de puntos de venta de drogas, del paso de consumidores potenciales, de las rondas de vigilancia de jóvenes. Varias de estas actividades son asumidas por jóvenes menores de 25, algunos casi niños, que operan bajo diferentes categorías, como los *estacas, halcones, tienderos, guardias, mañosos, piedreros* (Flores, 2010; Medina, 2010).

Madres y padres están conscientes de los peligros que representa vivir en los barrios populares, desde la posibilidad de que sus hijos se vuelvan adictos a alguna droga hasta que sean “levantados” por los “mañosos” o se enrolen en algún grupo delictivo. Muchos de estos padres son obreros de la maquila, cumplen prolongados horarios laborales que les impiden acompañar a sus hijos. Mientras muchos trabajan lejos de su vivienda, otros tienen hijos en escuelas alejadas de sus

barrios y otros más sufren la decisión de los hijos de buscar diversión en sitios distantes al barrio, que no les ofrece casi nada:

No ha cambiado nada en Matamoros, las calles siguen igual de feas, la colonia en que vivimos desde hace 14 o 15 años sigue igual, no pavimentan calles, se sigue inundando (obrero de la maquila OB-CO, 28 años, Matamoros, Tamaulipas, junio de 2010).

Ante las constantes agresiones armadas a los barrios, ya sea por parte del ejército, la policía o los grupos delincuenciales, el sentimiento de desesperanza ha ido creciendo. No es raro que muchas familias y jóvenes buscaran refugio en la oferta religiosa de varias iglesias, como una estrategia para resguardar a los más niños de la violencia. También se recurre al ámbito religioso como justificación de la práctica de la violencia, se interpreta la muerte como un designio de Dios del que nadie puede escapar. A su vez, se incrementaron las creencias hacia lo esotérico, como un medio para interpretar lo que se observa y se experimenta, es decir, el miedo. En el centro de la ciudad hay numerosos establecimientos en los que se ofrecen limpias, amuletos, protecciones, ofrendas para la Santa Muerte y para Chuy Malverde. La vivienda se ha vuelto un refugio de guerra, no se debe salir a ciertas horas y debe haber víveres suficientes (Flores, 2010; Medina, 2010). Estas prácticas brindan seguridad emocional y corporal a los habitantes de los barrios de Matamoros (Flores, 2010; Medina, 2010). Una extrabajadora de la maquila narraba al respecto:

Yo pienso que aquí sí hay mucha inseguridad y sí corremos bastante peligro. Porque nada menos la semana pasada [hubo] una balacera bien grande aquí en la noche. Aquí nomás nos levantamos las niñas y nos metimos allá a ese cuarto, [...] mataron a no sé cuántas personas acá atrás, aquí pararon una camioneta, [eran] bastantes camiones con armas y se levantaron tres y se los llevaron (exobrero de la maquila CO-SI, 52 años, Matamoros, Tamaulipas, junio de 2010).

Otras mujeres relatan lo ocurrido en su barrio:

Andaba acá, limpiando mi casa con un trapeador, cuando oí que empezaron los balazos y que me meto corriendo y yo me tiré al piso (exobrero de la maquila CA-PR, 47 años, Matamoros, Tamaulipas, junio de 2010).

[En Matamoros] no había tanta violencia, mucha droga en la calle no se veía, se escondían más, bueno, al menos yo nunca veía eso, pero ahora sí, ya lo veo donde quiera, en cualquier calle, aquí por donde vivimos, en todas, y pues así vive uno con temor, no sabe uno cuándo habrá una balacera, una bala perdida (obrero de la maquila, 28 años, Matamoros, Tamaulipas, junio de 2010).

La vida en Matamoros cambió. Para los jóvenes significó tomar riesgos y enfrentar situaciones de peligro. Una chica señala:

Ya no puedes salir a la calle, yo ya no puedo salir a bailar porque a mí me gustaba mucho, divertirme sanamente [...] no puedes ir porque tienes miedo [...] hay mucha balacera, han matado mucha gente (obrero de la maquila AL-NO, 24 años, Matamoros, Tamaulipas, junio de 2010).

► 23

El poder de la violencia reside principalmente en su capacidad de alterar y quebrar los órdenes sociales. Las violencias que protagonizan los jóvenes de Matamoros, ya como víctimas o como victimarios, deben dimensionarse en el contexto de los modelos económicos contemporáneos, en este caso de frontera.

El cuerpo victimizado

La centralidad del cuerpo en el orden capitalista contemporáneo hace de él y de sus usos uno de los principales espacios de la contradicción social, lo que provoca miedo al daño físico, al ultraje y al maltrato. Los jóvenes de Matamoros temen ser *tableados* o *levantados*, que su cuerpo sea castigado, sustraído o

desaparecido. Estos jóvenes son mercancías con precio, víctimas circunstanciales y producto de un sistema que los excluyó. Lo viven con indignación por la falta de seguridad, otros como falta de oportunidades educativas y laborales, otros más apuntan el cambio de los valores morales, pero para muchos se trata de la normalidad de una vida violenta desde niños. En los barrios de Matamoros la vida cambió:

Hay balceras, se empiezan a matar entre soldados con los narcotraficantes de aquí, entre ellos mismos sobre todo... Lo que tienen aquí es que se pelean por los terrenos que se quieren agarrar, [...] las plazas, como Matamoros es un lugar que está en la frontera para el otro lado, es una plaza buena que todo el mundo quiere [...] pero no es de que salí y ya vi a un muerto. Hay balceras cada semana o fin de semana... Cuando vives aquí sí ves camionetas correteándose a mitad de la calle [...] soldados que van [...] la mayoría se quedan así [sin hacer nada] (obrero de la maquila RA-GO, 18 años, Matamoros, Tamaulipas, junio de 2010).

24 ◀

El sentido de la violencia dio un giro por la presencia de diversos elementos, como los narcotraficantes, para quienes los cuerpos mutilados y los mensajes que los acompañan tienen una carga simbólica, es decir, cuando la crueldad de la muerte no alcanza, se trata de destruir al enemigo a partir de ver el cuerpo como espacio de sufrimiento, con el fin de mostrar su fragilidad en forma pública. El disciplinamiento del cuerpo se da mediante castigos como “tablear”, “levantar”, “colgar”, “desmembrar”, “empozolar”, “encajuelar”, “entambar”, “encobijar”, para después desecharlo. El cuerpo del otro también suministra placer. Algunos jóvenes señalaron como comunes algunas prácticas homoeróticas para obtener dinero y comparar drogas. Para ellos no se trata de homosexualidad, sino de prácticas asociadas con las adicciones, con los “putitos del barrio”, quienes pagan por cuerpos de jóvenes adictos (Flores, 2010). En los barrios se les llama “chacalones”, son hombres o mujeres adultos que prefieren a los jóvenes para tener relaciones sexuales. Pueden pagar entre 100 y

300 pesos por los “cuerpos jóvenes y atractivos” (Flores, 2010). También están los jóvenes hombres y mujeres que resultan atractivos para “otros” involucrados en el narcotráfico, se trata de los llamados *mañosos* —homosexuales, heterosexuales o bisexuales— que buscan apropiarse del otro mediante levantes. Los niños no están exentos de esta violencia, la viven como jóvenes en circunstancias de narcotráfico de la ciudad, un fenómeno que se gestó tiempo atrás. Un joven comentaba:

Quando llegué [a la secundaria] empezaron a introducir droga adentro, entonces nos agarraban y nos decían: “Mete tanto”, porque la vendían adentro, y maestros que vendían, vendían ahí, y la teníamos que meter y ya la metíamos nosotros y ya teníamos nuestro diez... Fue cuando aprendí a ponerme al tiro, a defenderme, a distinguir a la gente, quién es buena onda, quién es mala onda, y me di mis chingas bien dadas, ojos morados y todo. Allí aprendí a hacerme lo que soy, a defenderme de que nadie me hiciera y deshiciera conmigo (obrero de la maquila ED-MA, 20 años, Matamoros, Tamaulipas, junio de 2010).

Podríamos aludir a la influencia de un modelo de masculinidad que emana de una cultura de la violencia, en la que se ejerce el poder mediante la fuerza y a través del cuerpo. Se actúa sobre el otro con saña y abuso por medio de violaciones, desmembramientos, golpes, fracturas, quemaduras, mutilaciones. Los valores de la hombría se asocian con formas de violencia sexual —como la violación cometida por hombres hacia hombres jóvenes—. Se trata de una virilidad vulnerada. La violencia en manos de los jóvenes es un recurso que se vive como estigma y en silencio. No hay que olvidar el sacrificio de los jóvenes por parte del Estado y sus connotaciones políticas, puesto que permite que los agresores actúen bajo impunidad o porque las mismas fuerzas armadas y policiales son las que ejecutan las agresiones. En este sentido, se trata de “juenicidios” al tener culpa por omisión (De León-Escribano, 2005: 2). Si bien en las últimas décadas la violencia de género se ha aplicado para señalar actos violentos contra la



Opciones de trabajo reducidas y precarias en la maquila para hombres y mujeres, 2010.

mujer, tal y como lo estableció la Organización de las Naciones Unidas en 1994:

todo acto de violencia basado en el género que tiene como resultado posible o real un daño físico, sexual o psicológico, incluidas las amenazas, la coerción o la privación de la libertad, ya sea que ocurra en la vida pública o en la vida privada.

Hoy enfrentamos la necesidad de definir qué ocurre con los jóvenes varones violentados. La violencia física es violencia ritualizada, ya que permite poseer al otro y hacer ejercicio del poder sobre el cuerpo. Como Foucault lo explica, es inscripción y exhibición de las fuerzas dominantes. Por ahora, hay suficiente miedo y sufrimiento en la ciudad que permite el control y el ejercicio de la autoridad de diferentes grupos organizados.

EL PODER DE LA VIOLENCIA: A MANERA DE CONCLUSIÓN

Los grupos organizados del narcotráfico requieren con frecuencia de “manos” para el negocio, lo que provoca la incorporación —voluntaria o forzada— de hombres y mujeres jóvenes que representan cuerpos desechables:

Conocí lugares que les darían miedo: ver [...] cómo avientan a un persona a un pozo [...] cosas así, ver cómo tienen [en] lugares [encerrada] a la gente, ver lo que comen, los tienen encadenados, encuerados, así como animales. Son los que les dan levantones que los tienen así, no sé, pero yo con eso no me metía, nunca me metí a trabajar, pero los acompañé, que vamos a dejar una camioneta, de que está el jefe y te tenías que meter con ellos, no te puedes quedar afuera. Volteabas y mirabas todas las cosas. Hombres,

mujeres, había de todo, jotos que les daban levantos por fastidiosos, huercos, *juniors* que tenían ahí también, de todo tenían, y de comer no se diga, les daban pura comida de marranos, pura revoltura, se la daban y se la comían, daba asco. También miraba cuando los tableaban, si te portabas mal te daban una tabliza... (obrero de la maquila ED-MA, 20 años, Matamoros, Tamaulipas, junio de 2010).

Tanto las fuerzas de seguridad del Estado como las organizaciones criminales necesitan de “manos y cuerpos”, generalmente jóvenes. Algunos logran escalar en las estructuras de las organizaciones y llegan a convertirse en “grandes capos”, otros se vuelven mandos de seguridad del Estado, pero miles mueren. Al respecto, la REDIM señaló que en 2009 se enrolaron “314 jóvenes del Servicio Militar Nacional [para] cumplir con su servicio militar en tres meses [...] e integrarse a un adiestramiento de erradicación de cultivos de amapola y mariguana” (REDIM, 2011: 17). En la “guerra contra el narco” 1 326 menores han muerto, de los cuales 223 eran víctimas inocentes (López y Rivas, *La Jornada*, 28 de marzo de 2011). Un hecho trágico es que las organizaciones criminales reclutan a menores para diferentes tareas —“vigilantes”, “correos”, “cobradores” o “extorsionadores”—, un alto porcentaje de ellos será asesinado por sus vínculos con los grupos delictivos. La incorporación de jóvenes a “la maña” matormorense puede vincularse con varias circunstancias: por un lado, las precarias condiciones de vida que no permiten vislumbrar un futuro esperanzador; por otro, la filiación forzada a estas actividades, y por último, la esperanza de vivir bien, aunque sea durante poco tiempo. En este panorama se insertan una diversidad de jóvenes: los “gorras brillosas”, los niños sicarios, “los halcones” y las “buchonas”, formas de vida y representaciones de las jerarquías más bajas de las organizaciones. Suelen ser jóvenes cuyas edades van desde la adolescencia hasta los 25 años, usan gorras y camisetas estilo Ed Hardy de colores exuberantes, incrustaciones de pedrería y lentejuela, a la manera en que los describen las canciones que acostumbran escuchar del movimiento

recargado.¹³ A los que logran hacer carrera se les da una “troca” para patrullar. Se trata de las dimensiones del sicariato y sus representaciones (*Amigosdetamaulipas.com*, foro en línea, 2011).

La periodista mexicana Sanjuana Martínez realizó una investigación llamada “En la ruta de la muerte” (Martínez, *La Jornada*, 17 de abril de 2011), en la que relata cómo las comunidades del norte de Tamaulipas son abandonadas y no cuentan con hombres mayores de 14 años. Por ejemplo, en el municipio de San Fernando, localidad vecina de Matamoros, los abuelos, padres, hijos y nietos habían sido “levantados” por “grupos de civiles” armados. También han secuestrado a los que transitaban en vehículos o camiones de transporte foráneo. Una gran mayoría eran de Guanajuato, Michoacán, Querétaro, Oaxaca y San Luis Potosí e intentaban migrar hacia Estados Unidos.

El camino entre Matamoros y San Fernando está repleto de sepulturas clandestinas, miles de familias han acudido a ellas con la esperanza de encontrar a sus familiares desaparecidos. Durante el trabajo de campo fue posible documentar historias sobre personas “levantadas” que no regresaron: compañeros de trabajo, hijos de trabajadoras de la maquila, vecinos. Miles de familias apoyan el exilio forzado de sus hijos hacia lugares que consideran más seguros: Estados Unidos o ciudades del centro y sur de México. Se vive un círculo vicioso de desigualdad, exclusión y violencia hacia los jóvenes articulado con diferentes gobiernos, empresas transnacionales y mafias.

Uno de los principales desafíos para antropólogos, sociólogos y estudiosos de las ciencias sociales

¹³ Se trata de sonidos de la violencia que representan y retratan la realidad vivida por los jóvenes en la vida del narcotráfico. Sus conciertos y música se encuentran en internet, que es su medio de distribución y promoción. El contenido de las canciones es de alta violencia, amenazas entre grupos e historias de vida de los involucrados. Algunos grupos son: Banda Culiacancito, Banda MS, Buknas de Culiacán, Calibre 50, Cártel Sinaloense, Comando Sinaloense, El Compa Bam Bam, El Compa H, El General de Sinaloa, El JJ, El Jr. de Colima, El Jr. de Culiacán, El Komander, El RM, El Tildillo de Sinaloa, Enfermedad Masiva, Enigma Norteño, Escolta de Guerra, Fuerza de Tijuana, Fundillo Norteño, Gattilleros de Culiacán, Jeovanni el Empresario, entre otros.

en general es cómo entender la desazón, la incertidumbre, el miedo y la experiencia de la indefensión en la escena pública contemporánea. Este aspecto demanda la comprensión de las formas contemporáneas de ser ciudadano en medio de pasiones sociales, políticas públicas ineficientes y un manejo mediático que ha criminalizado a los jóvenes y a sus familias. Como estudiosos de la antropología debemos preguntarnos: ¿Cómo aceptar que la violencia puede y debe ser nuestro “objeto” de estudio? ¿Cómo reaprender a hacer investigación de realidades sociales en conflicto? No sólo se trata de describir las formas de violencia, sino de entender su imbricación con otras violencias que generan territorios de miedo, de amenazas, rumores e intimidaciones. Se trata de una violencia profunda que está afectando la vida de los jóvenes mexicanos. El trabajo antropológico cobra un sentido diferente, de compromiso y de entendimiento más profundo de lo que ocurre con una sociedad expuesta a espacios de conflicto y violencia, y se ve obligado a realizar evaluaciones sobre los cambios sustantivos que tendrán las ciencias sociales en sus registros al no tener la posibilidad de acercamiento a determinadas comunidades, creencias y conflictos.

Bibliografía

- Amigos de Tamaulipas*, 2011, “Los gorras brillosas: la seducción de la narcocultura”, en línea: <<http://amigosdetamaulipas2.mforos.com/1817565/9613679-los-gorras-brillosas-la-seducion-de-la-narco-cultura/>>, consultado en agosto de 2011.
- Arteaga Botello, Nelson, 2009, “Decapitaciones y mutilaciones en el México contemporáneo”, en *Espacio Abierto, Cuaderno Venezolano de Sociología*, vol. 18, núm. 3, pp. 463-486.
- Blair Trujillo, Elsa, 2009, “Aproximación teórica al concepto de violencia: avatares de una definición”, en *Revista Política y Cultura*, otoño, núm. 32, pp. 9-33.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval), 2010, *Informe de pobreza multidimensional en México, 2008*, Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, México.
- Cortés Cáceres, Fernando y Rosa María Rubalcava, 1993, “Desocupados precoces: ¿otra cara de la maquila?”, en *Estudios Sociológicos*, El Colegio de México-Centro de Estudios Sociológicos, vol. 11, núm. 33, pp. 695-723.
- De León-Escribano, Carmen Rosa, 2008, “Violencia y género en América Latina”, en *Pensamiento Iberoamericano*, núm. 2, Instituto para la Enseñanza del Desarrollo Sostenible.
- Femenías, María Luisa, 2008, “Cuerpo, violencia y poder: algunas intersecciones”, en *Género*, núm. 8, Conferencia de Apertura, Universidad de Santa Catarina, 25-28 de agosto, Florianópolis.
- y Paula Soza Rossi, 2009, “Poder y violencia sobre el cuerpo de las mujeres”, en *Revista Sociologías*, Porto Alegre, año 11, núm. 21, pp. 42-65.
- Flores Ávila, Alma Leticia, 2010, *Diario de campo Matamoros: 24 de junio-3 de julio*.
- Geremia, Valeria, 2011, *Infancia y conflicto armado en México. Informe alternativo sobre el Protocolo Facultativo de la Convención sobre los Derechos del Niño Relativo a la Participación de Niños en los Conflictos Armados*, Red por los Derechos de la Infancia en México, México.
- Gobierno Municipal de Matamoros, 2011, *Plan Municipal de Desarrollo 2011-2013*, Gobierno Municipal de Matamoros, Matamoros.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 1930, *Quinto Censo General de Población 1930*, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México.
- , 1940, *Sexto Censo General de Población 1940*, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México.
- , 1950, *Séptimo Censo General de Población 1950*, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México.
- , 1960, *VIII Censo General de Población 1960*, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México.
- , 1970, *IX Censo General de Población 1970*, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México.
- , 1980, *X Censo General de Población y Vivienda 1980*, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México.
- , 1990, *XI Censo General de Población y Vivienda 1990*, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México.
- , 1995, *Conteo de Población y Vivienda 1995*, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México.
- , 2000, *XII Censo General de Población y Vivienda 2000*, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México.
- , 2005, *II Conteo de Población y Vivienda 2005*, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México.

- , 2010, *Censo de Población y Vivienda 2010*, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México.
- López y Rivas, Gilberto, 2011, "Glosario de la 'guerra contra el narcotráfico' en México", en *La Jornada*, 12 de septiembre, en línea: <www.jornada.unam.mx/2011/01/21>.
- Martínez, Sanjuana, 2011, "En la ruta de la muerte", en *La Jornada*, 14 de enero, en línea: <www.jornada.unam.mx/2011/04/17/narcoviencia>.
- Medina Casillas, Nora Elizabeth, 2010, "Diario de campo Matamoros: 24 de junio-3 de julio", Matamoros.
- Pécaut, Daniel, 1997, "Presente, pasado y futuro de la violencia en Colombia", en *Desarrollo Económico*, vol. 36, núm. 144, pp. 891-930.
- Ravelo, Patricia, 2005, "La costumbre de matar: proliferación de la violencia en Ciudad Juárez, Chihuahua, México", en *Revista Nueva Antropología*, vol. XX, núm. 65, pp. 149-166.
- Red por los Derechos de la Infancia en México (REDIM), 2011, *Infancia y conflicto armado en México. Informe alternativo sobre el Protocolo Facultativo de la Convención de los Derechos del Niño Relativo a la Participación de Niños en los Conflictos Armados*, Red por los Derechos de la Infancia en México, México.
- Reguillo, Rossana, 2007, "Horizontes fragmentados: una cartografía de los miedos contemporáneos y sus pasiones derivadas", en *Diálogos de la Comunicación, Revista Académica de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social*, núm. 75, en línea: <http://www.dialogosfelafacs.net/75/articulos/pdf/75_RossanaReguillo.pdf>.
- Reuters, 2010, "Cronología. Hechos clave en guerra narcotráfico en México", 5 de noviembre, en línea: <<http://mx.reuters.com/article/topNews/idMXN0512833220101106>>.
- Rubalcava, Rosa María y Vania Salles, 2001, "Hogares pobres con mujeres trabajadoras y percepciones femeninas", en Alicia Ziccardi (comp.), *Pobreza, desigualdad social y ciudadanía. Los límites de las políticas sociales en América Latina*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.
- Salazar Gutiérrez, Salvador, 2010, "El mercadeo de la barbarie. Paisajes de violencia en la frontera norte de México", en *Perfiles Latinoamericanos*, vol. 18, núm. 36.
- Serrano, José Fernando, 2005, "La cotidianidad del exceso. Representaciones de la violencia entre jóvenes colombianos", en Francisco Ferrándiz y Carles Feixa (eds.), *Jóvenes sin tregua. Culturas y políticas de la violencia*, Anthropos, Barcelona, pp. 129-143.
- Stratfor, Global Intelligence, 2011, "Mexican Drug Wars Update: Targeting the Most Violent Cartels", 21 de julio, en línea: <<http://www.stratfor.com>>.
- United Nations Office on Drugs and Crime (UNODC), 2011, *World Drug Report 2011*, Naciones Unidas, Viena.
- Wong Zamudio, Gustavo, 2003, *Jóvenes mexicanos del siglo XXI. Encuesta Nacional de Juventud 2000*, Instituto Mexicano de la Juventud, México.
- Zubillaga, Verónica, 2007, "Los varones y sus clamores: los sentidos de la demanda de respeto y las lógicas de la violencia entre jóvenes de vida violenta de barrios en Caracas", en *Espacio Abierto*, vol. 16, núm. 3, Asociación Venezolana de Sociología, Maracaibo, pp. 577-608.
- y Roberto Briceño-León, 2007, "Comprender la violencia entre jóvenes en barrios: exclusión, masculinidad, y desamparo, algunas claves", en *Revista Latinoamericana de Seguridad y Democracia*, diciembre.
- Zúñiga, Víctor, 1991, "Los locos del barrio o la ostentación del estigma social y fronterizo en una pandilla de Matamoros, Tamaulipas", en *Río Bravo*, vol. I, núm. 1.

Entrevistas

- Obrera de la maquila AL-NO, 2010, 24 años, entrevista realizada por Nora Medina, 1 de julio, Matamoros, Tamaulipas.
- Obrera de la maquila CA-PR, 2010, 47 años, entrevista realizada por Nora Medina, 26 de junio, Matamoros, Tamaulipas.
- Exobrero de la maquila CO-SI, 2010, 52 años, entrevista realizada por Nora Medina y Alma Flores, 29 de junio, Matamoros, Tamaulipas.
- Obrero de la maquila ED-MA, 2010, 20 años, entrevista realizada por María Eugenia de la O, 1 de julio, Matamoros, Tamaulipas.
- Obrero de la maquila HE-FL, 2010, 29 años, entrevista realizada por Alma Leticia Flores Ávila, 1 de julio, Matamoros, Tamaulipas.
- Obrera de la maquila MA-FL, 2010, 21 años, entrevista realizada por Alma Leticia Flores Ávila, 30 de junio, Matamoros, Tamaulipas.
- Obrero de la maquila OB-CO, 2010, 28 años, entrevista realizada por Nora Medina, 26 de junio, Matamoros, Tamaulipas.
- Obrera de la maquila PA-VE, 2010, 42 años, entrevista realizada por María Eugenia de la O y Alma Leticia Flores Ávila, 30 de junio, Matamoros, Tamaulipas.
- Obrero de la maquila RA-GO, 2010, 18 años, entrevista realizada por Nora Medina, 26 de junio, Matamoros, Tamaulipas.